

En lo demas vna propria medida? Y responde, que porque la sal consume la humedad, y los aligera.

Todo lo dicho hasta aqui, se á de entender de la sal marina, y de la de los lagos, y de la mineral, que es como piedra, aunque esta vltima, es mas eficaz que las demas. De las quales especies de sal, quien con atencion quisiere considerar, las virtudes que poseen en medicina, que ya quedan escritas, y otras muchas que Dioscorides escriue, en su libro 3. Y quien tambien assimismo aduirtiere, como es vn condimento tan ordinario, y agradable a la vida humana, que a las viandas que no reciben su mezcla, tenemos comunmente, por dessabridas: y que aunque les falte lo dulce, o agrio, y los demas sabores, las comemos: pero faltando la sal, no las podemos arrostrar. Quien aduirtiere pues todo esto, conocera, que de los sabores es el mas vtil, necessario, y mejor, el de la sal.

El agua, sin color, olor, ni sabor,
y hala de ver el Sol.

REFRAN. XXXI.

El intento que se lleva en estos comentarios es conseruar la salud humana: y como esta consista, en vsar con moderacion, de las cosas no naturales: siguese despues de auer tratado de la qualidad, cantidad, modo, y ocasion de la comida, tratar de la beuida, como de cosa tan necessaria, para el fin que pretendemos. Pues como el agua sea, la beuida mas natural a los viuientes por esta causa, en la declaracion presente, representaremos las condiciones, y excelencias del agua, cuyas saludables propiedades, nos propone el presente prouerbio, diziendo: El agua sin color, &c.

Aduertase lo primero, que muchos de los sabios philosophos, dieron entre todos los elementos la dignidad mayor al agua: porque la naturaleza de los mortales, mas facilmente sufria la falta de otra qualquiera cosa, que no la del agua: porque si falta el trigo, y ceuada, ai rayzes, y frutas de los arboles, muchas diferencias de carnes, de aues, de pezes, y de ortalizas: pero si falta el agua, de ninguna virtud puede ser el manjar. Y assi el Ecclesiastico, en el capitulo treinta y nueue enseña, que el agua, y el fuego son necesarios para la vida de los hombres. Y en el

mismo libro, capitulo veinte y nueue dize: El principio de la vida del hombre es el agua, el pan, y las vestiduras. Por lo qual es tenuta por infelice la villa, o lugar que carece de agua, o que la tiene mala. Y por tanto en el capitulo septimo de Iudih, está dicho, que al que priuan del agua le matan sin cuchillo. Y en el capitulo vndezimo del mismo libro, que el que sufre la falta del agua, padece entre los muertos. Pindaro, en el principio de la oda primera, afirma, que el agua es la mas excelente cosa de todas las del mundo: y lo mismo dize en la oda tercera antes del fin: porque del agua recibe la vida humana grandes comodidades; como lo escriue Aristoteles, autor de la sentencia de Pindaro, en el libro tercero de la Retorica. El gran medico Galeno, en el libro primero de las facultades de los simples, capitulo quarto dize: El agua es conuenientissima para todos los hombres, assi sanos, como enfermos, y muy necessaria para la vida. Homero claramente enseña en el libro diez y siete de la Odissea que el agua sustenta, y mantiene los mortales: De adonde tomaron ocasion algunos varones doctos, a dezir, que aquellos antiquissimos padres, que viueron a ochocientos, y á nuevecientos años, fue la causa, porque bebian agua: Porque los que despues que Noe plantó las viñas, sucedieron, fueron de muy mas breues vidas.

Philosophos antiguos vuo, que atribuyeron al agua, por su admirable virtud, el principio de todas las cosas. Destos fue Talesmilesio, vno de los siete que celebró la Grecia: como lo afirma Tulio, en el libro primero de la naturaleza de los diosses. Vitrubio, libro segundo, capitulo segundo. Iustino, en el admonitorio de los gentiles. Galeno, en el libro de la historia de los philosophos. Plutarco, en el libro primero de los placitos de los philosophos. Lactancio en el libro segundo, capitulo dezimo. Tertuliano, libro tercero, contra Marcion. Eusebio, en el libro primero de la preparacion Euangelica. Y Ausonio, que en la escuela de los sabios introduce al mismo philosopho, que habla desta manera. Yo soy Talesmilesio, que è dicho que el agua es principio de todas las cosas. De la misma opinion es Homero, en el libro dezimo quinto de la Iliada, adonde dize, que del Oceauo fueron engendradas todas las cosas. A esto propio alude Hesiodo, que llama al agua Chaos, como a principio de todas las cosas. A todos estos sabios varones ymita el poeta, llamando al Oceauo padre de todas las cosas. Encareciendo la exceliencia del agua, algunos philosophos dixeron, que el agua, no solo importa, como muy necessaria para el cuerpo; pero que tambien tiene mucha correspondencia con el alma. De adonde vino

Nemesio philosopho a dezir, que Hipon afirmava ser el anima agua. Y por esta razon dezia Ebulo, que los que bebian agua tenian gran prontitud para trazar cosas altas, como quien tenia mas clara el alma, y que nuestra sabiduria se escurecia con el vino. Plinio dixo ser esto tan claro, que se traia a manera de prouerbio. Lo qual el famoso Demostenes acostumbroua, quando escriuia alguna cosa sutil en que queria mostrar su ingenio; como lo escriue Lybano Sophista, a Moncio Proconsul. Y Luciano en las alabanzas de Demostenes, dize, que no beuia vino quando escriuia. Apolonio Trianzo, como lo refiere Philostrato (escriuiendo su vida en el libro segundo) dize de si, que siempre beuia agua, menospreciando el vino, y que los que beuen agua duermen poco, y assi no tienen vaguedos de cabeza, como los que beuen vino. Platon en el libro de legibus, dize, que los Capitanes y los soldados, marineros, juezes, y todos aquellos que tratan de letras, y los que procuran cosas graues, no beuan vino. De otra manera se puede entender tambien, que el agua, no solo es prouechosa al cuerpo, mas tambien al alma: porque como dize Tulio, en el libro primero de las leyes; con el aspersion de agua, no solo se quitan las manchas del cuerpo, pero se adquiere castidad, y limpieza: y assi los que auian de hazer sacrificio a los diosesses, primero se purgauan con el lauatorio del agua, como lo dize Seruio, declarando vn lugar de Virgilio en el sexto de la Eneida, quando introduze a Eneas, que habla con su padre Anchises. Y lo mismo afirma en el libro 4. de la propria obra, quando la Reyna Dido quiso hazer sacrificio a los diosesses: el qual lugar nota Seruio a este mismo proposito. Aluden a esta opinion Ouidio, y Iubenal, en la satyra sexta: y Persio en la satyra segunda. Baptista Plantino junta estos lugares, que arriba referimos de Virgilio, los quales antes a este mismo proposito, auian sido aduertidos de Machrobio, y de Landyno.

Conuiene tambien con esto la costumbre que los antiguos tenian, quando auian de hazer algunos sacrificios, que era lauarse primero con agua, como hizieron Deucalion, y Pirha su muger; lo qual cuenta Ouidio en el libro primero del Methamorphoseo. Haze a este mesmo intento aquello de Heliseo Propheta en el quarto libro de los Reyes; adonde se dize: Anda, y lauate siete vezes en el Iordan. Son tantos los bienes que los humanos reciben cada dia del agua, que no solo la llamaron diuina; como hizo Homero en el libro dezimo quinto de su yliada, mas aun la veneraron como á diossa; segun cuenta Luziano. De adonde tomó ocasion Marco Varron, en el libro primero de re rustica, capitulo primero, que inuocando a los demas diosesses, tam-

bien pide socorro al agua, y quando la razon dize, que sin el agua toda la agricultura perece, y muere. Agacio en el libro primero dize, que los Alemanes adoran las aguas de los ríos, como á dioses. Y en el libro segundo, afirma que los Persas la tienen en tanta veneracion, que les falta atreuimiento, para lauarse con ella el rostro, por no tocallo. Y el santo Propheta Hieremias, llama á Dios Fuente de agua viua.

Esta agua pues que auemos dicho, es de quien trata el presente Refran. La qual es vna de las tres cosas (como enseña el gran Hipocrates) en que consiste la salud, y vida de los hombres, si fuere de buena qualidad. Pues como las aguas sean en seys diferencias, que vnas son llouedizas, otras de rios, otras de fuentes, otras de pozos, otras de lagunas, y estanques, y finalmente otras que se derriten de nieue, y yelo: nuestro presente refran, no considerando, ni disputando qual de estas seys diferencias, fuesse mas saludable, para los hombres, nos dá vn precepto vniuersal, por el qual conocera el prudente, qual sea buena agua, sin respecto, ni consideracion de las diferencias dichas. Este precepto pues, es: El agua sin color, olor, ni sabor, y á la de ver el Sol.

Y porque vna cosa de tanta importancia, como es la buena agua, para la salud de los mortales, no quede sin preceptos claros, y distinctos, por los quales pueda ser conocida, y aprouada, se aduertia (aunque la sentencia que explicamos, contiene las principales propiedades del agua saludable) que el doctissimo Sabanarola comprehende en treze señales, o condiciones la buena agua. Las quales tomo de Auicena, en el libro primero, sen. segunda, doctrina segunda; y de Hipocrates en el de aere aqua, & locis.

La primera condicion, que ha de tener la buena agua es, que sea subtil, delicada, y penetrante: por la qual razon es muy aprouada la llouediza, engendada de los vapores de la tierra, o de ayre subtil: la que llueue en el Estio, fue mas aprouada de Hipocrates, en el de agua y lugares: pero aduertio, que no se beuiese, hasta tanto que estuiesse cozida, y colada: porque de otra suerte (dize) causará catarros, destilaciones, y ronquera: adonde auemos de entender por cozimiento, y colacion, que sea reposada, y assentada de muchos dias en los algibes.

Es la segunda condicion, que no esté detenida sin moverse, y assi conuendra, que el agua corra, o que esté frecuentada en los algibes.

La tercera es, que sea ligera, de poco pesso: la qual condicion es muy considerada de la gente vulgar, no atendiendo a otras de mas importancia.

La quarta condicion es, que con presteza, se enfrie, y se caliente: porque esta facilidad de alterarse, muestra gran sutileza, y delicadez. Y assi Hipocrates en vn aphorismo puso esta señal, por de muy grande importancia, para saber qual sea el agua ligera, diziendo: El agua que con presteza se calienta, y enfria, es muy liuiana.

Es la quinta, que en el tiempo de Imbierno, esté calida, y en el Estio fria: porque significa, que no echa de sí el calor natural, que en el Imbierno se le junta; y en el Estio, no permite que el calor extraño se le introduzca.

La sexta, se toma del lugar donde nace: el qual ha de ser alto, y no de piedras, antes de tierra. Estas tales aguas, dize Hipocrates, en el lugar citado, que son muy buenas, y dulces, y claras, y que sufren vino, y estan en el Imbierno calidas, y en el Estio frias.

Septima condicion de buen agua es, que la fuente corra, y el agua no esté detenida: porque del mouimiento, se quebranta, y subtiliza.

La octaua condicion es, que la fuente tenga su nacimiento corriente, házia el Oriente o házia nuestro Norte.

La nouena condicion sea, que el agua, no esté en la propia parte donde nace, antes muy remota de su origen: porque en aquel espacio se adelgaza, y subtiliza.

Es la dezima condicion, que la parte por donde corre el agua, no sea totalmente piedra, sino arenal, y tierra limpia, sin cieno hediondo. Esta condicion trae Auicena, tratando de las disposiciones del agua, en el libro primero de la sen. segunda.

La vndezima es, que el agua sea á la vista, clara, y limpia, sin color alguno: porque esta se distribuye presto.

Es la duodezima, que no tenga sabor, ni olor alguno extraño, que esto significa la pureza, y bondad. Y esta tal agua es la que el vulgo llama dulce.

La vltima condicion consiste, en que el agua esté descubierta, de tal suerte que los vientos la azoten, y el Sol la hiera, y cueza. Con estas tres condiciones vltimas, que el agua tenga, será perfectissima, que son las que el presente Refran nos propone, diziendo, que el agua ha de ser sin color, olor, ni sabor, y que la vea el Sol. Las quales condiciones escriue Auicena, y Hipocrates, en los lugares citados.

De todas las propiedades dichas, se infiere euidentemente, que el agua de lagunas, y estanques, es malissima. Infierese tambien, que el agua de los rios, que corre por partes limpias, y esta distante de su origen, es mas conueniente, que la de los pozos. Assimismo se colige, que el agua llouediza, que cae con truenos, o poco a poco, es

subtil; pero hase de beuer asentada, que es lo que dixo Hipocrates, colada, y cozida. Infierese tambien, que el agua de yelos, y nieue es nociua. Lo qual confirma el Castellano, diziendo: Charco de granizo, hiel, y romadizo.

Otros modos ai de conocer el agua saludable, los quales se toman del efecto, y experiencia; y assi es juzgada por agua loable, aquella en que la carne, garbanzos, y otras legumbres, se cuezen con mas celeridad. Hazese tambien experiencia, echando diuersas aguas, en diferentes vasos, y aquella que haze menos assientos, es mas pura, y loable. Es muy cierta aprouacion de ser saludable agua, aquella que si se enturbia, se aclaró en mas breue espacio que otras. Es assimismo buena prueua, aquella que enseña Auicena, diziendo, que dos paños de vn proprio pesso, se mojen en dos aguas diferentes, y despues se expriman, y se enxuguen bien, y se bueluan a pessar: porque aquel paño que fuere mas ligero, mostrará que el agua en que se mojó, es la mejor. Pero la que yo tengo por mas cierta que todas, es la experiencia, que los estomagos, y hipocondrios hazen: porque aquella será agua saludable, que ocupa poco las partes dichas, y descien de en menos tiempo, y sin pessadumbre, y con mas facilidad se distribuye por las venas. Tal como esta es el agua de aquella fuentezica, que está en la cumbre mas empinada de vn alto monte sin peñas, cercada de robles, al Oriente, bien visitada del Sol, entre Logrossan, y Garciaz; no lexos de Guadalupe, cuya agua es tan subtil, limpia, ligera, clara, y suaue, que los pastores circunuezin, no osan beuer della: porque les aflige al instante tan cruel el hambre, que la comida de tres dias (sin poder resistir el apentencia) la consumen en vno: y assi la llaman la fuente de Vaciazurrones, por el efecto, que en ellos haze, consumiendoles la comida, en beuiendola. Hipocrates en el libro de ayre, agua, y lugares, vsa de otra experiencia, para conocer la buena agua; la qual es el pesso, diziendo, que la que menos pessa es mejor. El vulgo fia en esta señal mas que en otra alguna, siendo falsa, como verdaderamente lo es. Erasistrato acerca de Ateneo, dize, que se engañan todos aquellos que creen en el pesso, para conocimiento de la buena agua: porque el vio ser falso esto en el agua del rio Anphiarto, y de Eritria: de los quales dos rios, la vna agua era enferma, y la otra saludable, y buena, y pessauan ygualmente: de adonde conocio ser falsa la experiencia del pesso.

Las condiciones, y señales, que hasta aqui se han escrito, para conocimiento de la saludable agua, son aprouadas por doctos medicos, y philosophos; entre las quales

Las mas verdaderas , son las que trae Hipocrates , en el libro quinto , diciendo : El agua que presto se enfria , y presto se calienta , es la mas ligera . Este pues ha de ser el modo de pensar el agua y no con peso como el vulgo ignorante haze : y las otras señales , son las que nos propone nuestro aphorismo Castellano , compitiendo con el de Hipocrates , y afirmando , que el agua buena , á de ser : Sin color , olor , ni sabor , y que la vea el Sol . Prueuase la razon deste oraculo Castellano , con el autoridad de Plinio , el qual dize , que para que el agua sea saluberrima , ha de tener semejanza alguna con el ayre . Y assi dize , que la vista no ha de percibir en ella color , antes ha de ser mas limpia , que el cristal , sin mezcla estraña , y sin sabor , ni olor , mas que si fuesse ayre puro . Deste parecer es el Doctor Mercado , en la institucion que trata de la beuida , adonde aprueba el parecer de Plinio , y el del Refran . Otras señales enseña Vitruuio , libro octauo , capitulo quinto , adonde las podra ver el curioso .

Y por ser el agua tan necessaria , que es imposible passar la vida sin ella , y porque en los lugares que se edifican , y cassas que se fabrican nueuas , y guertas que se plantan , no se puede hazer cosa buena sin su auxilio , me á parecido a proposito escriuir aqui las señales que los philosophos traen , para saber en que parte cauando , se hallará cierta el agua . Con las quales se escusaran muy excessiuos gastos , que se suelen hazer , buscando el agua en profundissimos pozos , por consejo de charlatanes , blaterones , sicophantas , que el vulgo llama zahories : los quales siempre burlan de aquellos , que simplemente , les dan credito , y les entregan el dinero .

Las señales pues mas ciertas que los philosophos enseñan , para conocer en que parte , debajo de la tierra se hallará agua , son en dos maneras , vnas dificiles , y otras mas faciles . Dexando las dificiles , para que en Vitruuio se vean , y en los escritos de Leon Baptista , digo , que las faciles son : Que sea aquel lugar , adonde cabren , bien cubierto de verdes juncos , o yedra . Assimismo aquel campo adonde se crian cantidad de pequeñas ranas , y copia de lombrizes , o adonde buelan muchos mosquitos , dando bueltas , o assimismo buelan otros animalejos que tienen alas : todo esto muestra , que si caban hallarán agua natural ; si no es que por el Imbierno se recogio en aquella parte agua , y despues de seca resulta alguna humedad . Pero la señal mas cierta será , que estando el Cielo sereno por la mañana , antes de salir el Sol , echandose boca abajo en el suelo , afirmando la barba en tierra , y mirando atentamente a vna parte , y á otra , adonde vieren leuantarse algunos de-

licados vapores , a modo de la respiración que lanzamos en tiempo de Imbierno , alli será cierta el agua . Y para mas seguridad , harán vn hoyo , de cinco pies en ancho , y hondo ; en el qual por la tarde , al tiempo que el Sol se ponga , meteran vn vellon de lana sucia , o vna olla , o jarro nueuo de barro , sin cozer . Despues cubran el hoyo , con yerbas , y cañas , y tierra : y si otro dia por la mañana el vellon estuviere pessado , y humedo , y la olla , o jarro blandos , y como mojados , cierta será el agua en aquel lugar . Veanse otras señales en los autores citados , y en Alfonso Perez , sobre los metheoros .

Es el vso del agua ; segun doctrina de Galeno , acomodado en todas edades , y assi dize : Que los niños , y los que crecen , beban siempre agua . A los que por su temperamento , o por su edad son calidos , a todos estos (dize) es muy conueniente el heber agua . Conuiene tambien a los viejos ; porque los que beben agua , viuen mas largo tiempo , y con mas salud . Llama Hipocrates comedora el agua : porque siendo bebida ; prouoca la gana del comer ; pero quien quisiere beberla sin peligro , conozca primero su estomago , y su temperamento , y no exceda en la cantidad , ni pierda la ocasion , ni vicie el modo de beber : y en su qualidad sea el agua sin color , sabor , ni olor , y que la vea el Sol , que desta suerte su vso aumentará la salud , y alargará la vida .

Agua mala
herbida , y colada .

REFRAN . XXXII .

SVELE suceder muchas vezes , viuir los hombres en regiones , y lugares ; adonde aunque con gran vigilancia , se busque agua bien acondicionada , y saludable , no se puede descubrir ; que es vna de las mayores faltas , y calamidades , que qualquier ciudad puede tener : porque de aqui se siguen varias enfermedades , opilaciones de higuado , y hazo , flaquezas de estomago , perlesias , apoplexias ; conuulsiones , hidropesias , y el andar los que vsan a heber tal agua descoloridos , y abutagados , y con otros mil generos de achaques . Y no solo para en esto , pero como los que se crian , y riegan con aguas crudas , sucias , y hediondas , ayán de corresponder en sus temperamentos , y qualida-

les, con la qualidad del agua que beben, y las costumbres sigan el temperamento; como enseña Galeno euidentemente: se sigue de aqui, que por tener deprauado el temperamento los que beben malas aguas, sean tambien gente, de deprauadas costumbres, y condiciones. Y assi vemos a los tales soñolientos, perezosos, de turbio y boto entendimiento, glotones, poco humanos, auarientos, y crudos en todo, quales son las aguas que ellos beben. Nuestro presente Refran, pues dá remedio para tan graues males; diziendo, que el agua se enmendará, y corregirá siendo herbida (que es lo propio que cozida) y siendo tambien colada.

Aduiértese lo primero, que el agua que se vuere de cozer, ha de ser mala, como enseña el Refran: la razon desto es, porque el agua verdaderamente buena, es sutil, delicada, y ligera; la qual con el cozimiento pierde las sutiles, y delicadas partes, resoluiendose por la euaporacion; por lo qual queda despues del cozimiento con alguna deterioridad, aunque no se haze mas gruesa; como enseña Aristoteles: y lo confirma Auicena. De suerte que el agua mala es la que se ha de cozer.

Esta dixo Galeno, que es en tres maneras. La vna, la que se coge de lagunas, y tiene cieno, o mal olor. La otra, la que de suyo es tan cruda, que se detiene en el estomago, agrabandole, y hinchandole. Y la vltima es aquella que los medicos llaman indomita, qual suele ser la de algunos pozos, que tiene necesidad de ser cozida, para que adquiera blandura, y se le aparten las partes que tuuiere de mala qualidad: suele ser deste genero tambien la que se derrite de nieue, o granizo.

Algunos philosophos sophistas dan a entender al insipiente vulgo, que el agua no se deue cozer, aunque sea gruesa, cruda, indomita, y de mal olor. Fundan su falacia en aquel lugar de Aristoteles, que se lee en el quarto de los metheoros, capitulo segundo, adonde el philosopho afirma, que todas aquellas cosas que se cuezen se hazen mas gruesas. Dizen ellos: Si el agua es mas nociba mientras mas gruesa, y por el cozimiento adquiere grossedad, cierto es, que el cozimiento, no solo no la enmendara, mas aun la hará nociba, y contraria a las saludes. Respondese a esta objeccion, concediendo que las cosas que se cuezen, adquieren grossedad, y negando que el agua la adquiere: porque el agua no recibe cocimiento: porque es cuerpo simple, sin sequedad alguna terrea, y assi quando dezimos, que el agua se cueze, auemos de entender, que aquel no es uerdadero cozimiento, sino calfaccion. Desta suerte pues, interpreta. Pereció a Aristoteles, en el lugar

citado, adonde dize, que por la propia razon el agua sustenta poco, o nada, porque no recibe perfecto cozimiento.

De todo lo dicho se conoce con euidencia, que el agua mala deue ser cozida, para que con su malicia no ofenda la salud. La razon nos enseña Auicena, diziendo, que el cozimiento, que se haze en el agua mala, la sutaliza: porque con el calor, la quita mucha de la frialdad, que era causa de su espesura, y subtilizandola haze, que se aparten, y deciendan abajo las partes que tenian de malo. De suerte, que el agua mala, segun lo que se á dicho, á de ser cozida, como nos dize el Refran.

Passa mas adelante la sentencia, diziendo, que no solo para corregirse los vicios del agua, á de ser cozida, pero tambien colada. Algunos afirman que se á de entender disjuntiuamente, de suerte que diga o colada; los quales tienen razon: porque como dize el doctissimo Vega; el agua mala, o es gruesa, o turbia, o cenosa; y todos estos vicios, se enmiendan colandola: de adonde se sigue bien, que con sola la colatura, bastaria para su enmienda. Mas nuestro Refran, para mas firmeza, y abundancia de seguridad, no solo se contenta con que sea, o herbida, o colada; pero quiere que reciba la vna, y la otra preparacion; con las quales, sin duda alguna, resultará vn agua bien acondicionada, y sin escrúpulo de los vicios que antes tenia.

Los modos que la curiosidad humana ha inuentado, para colar el agua mala, son muchos: De los quales los mas seguros, y vsados son el del mortero grande de piedra, por el qual distila gota a gota, y el de la lana; de la qual se tomará la que baste, y torcida pondran la vna parte, que entre en el agua, y por la otra, yrá destilando en otra olla, o vaso. Algunos se contentan con solo echar en el agua, que no es buena, vna miga de pan, sin cozerla, ni colarla, y aunque es verdad, que la clarifica algo, no es bastante remedio, para lo que se pretende. Otros por la ocupacion, que traen consigo el cozimiento, y colatura del agua, mezclan al tiempo de beberla alguna porcion de vino. Y finalmente otros, tomando el consejo de Dioscorides, para que las aguas no les ofendan, comen ajos, y es remedio que suele apronechar mucho.

En conclusion, el Refran es tan verdadero, que todas las demas inuenciones, son de muy poca consideracion, respecto de lo que el nos aconseja, que es: que el agua mala; sea herbida, y colada. Y bastará para su credito, y grauedad, ver que es consejo del oraculo de la medicina. Hipocrates que en el libro de ayre, agua, y lugares, tra-

tando de como se enmerlará el vicio, y crudeza de la agua llovediza; dize por expresas palabras, que se cueza, y cuele: porque de no lo hazer assi, adquirirá mal olor, y causará ronqueras, y catarros.

Agua que corre,
nunca mal coge.

REFRAN. XXXIII.

Entre otros mil bienes, que el mouimiento causa a todo, los vegetables, y corruptibles, vno dellos es, que los preserua de corrupcion, y putrefacion: y assi vemos, que los hombres que se exercitan, y mueuen con moderacion, viuen mas sanos, y seguros de enfermedades, y de calenturas putridas. Lo primero, se experimenta en aquellos que habitan en las cumbres, y alturas de los montes, y cerros; los quales (porque allí sopla, y se ventila el ayre con perpetuo mouimiento, y es purissimo, y sin corrupcion) pasan su vida sana, y segura de putrefaciones, y de gravissimas enfermedades. Y por el contrario los que viuen en ocio, sin mouimiento, facilmente con qualquier leue ocasion, son assaltados de peligrosos males, causados de la disposicion interna, y subjeccion, que tienen a podrecerse, por la quietud corporal, que es primera causa particular en ellos. La propria razon corre en los que hauitan en lugares, y valles baxos, adonde el ayre con su quietud, y detenimiento, se inficigna destruyendo a los que respiran, y siendo causador de pestes, y otras indisposiciones, que abreuian la vida de los mortales. La razon desto nos muestra Aristoteles; en el libro quarto de los Metheoros, capitulo primero, adonde dize, que el podrecerse vna cosa, es ser vencido el calor natural de la cosa que se podrece, por otro calor externo; pues como el mouimiento aumenta, y viuifica el calor natiuo, en los viuientes, de aqui viene que con dificultad se dexa vencer, y no se venciendo, no se podrece.

Entendido lo dicho, que es principio de philosophia, peripatetica, se entiende demonstratiuamente la verdad del presente Refran, el qual nos dize: Agua que corre, nunca mal coge. Que es dezir, que no se podrece: porque el continuo mouimiento, la preserua como a las demas cosas dichas, de mal olor, y de corrupcion, aumentando el

calor natiuo, aunque es muy poco en el agua corriente. Algunos philosophos an arguydo contra esta razon, diziendo, que el agua no es de las cosas que reciben aumento de calor, por el mouimiento, y que assi no valdrá la razon dicha en el agua. Pero Alexandro, y otros muchos vien en a concluir con razones euidentes, que el agua de las lagunas, y estanques adquieren mal olor, y se podrecen: porque no se mueuen, y la de los corrientes rios, se conserua limpia, sana, y sin corrupcion, solo por el curso continuo de sus aguas, en las quales por el mouimiento, se corrobora, y esfuerza el pequeño calor natural que tienen, y no se dexa vencer del estraño.

No es razon passar en silencio aquel problema quarto, de Aristoteles, que se lee en la particula veinte y dos, adonde pregunta el philosopho, por que razon las cosas que se mueuen en mas breue tiempo, se podrecen, que las que no se mueuen? En el qual lugar repugna la doctrina que auemos aqui puesto, y se contradize á si proprio en el quarto de los metheoros, capitulo primero. La solucion desta dificultad es facil: porque Aristoteles en el problema citado, habla de aquellas cosas, que se contienen en vasos de boca ancha, y abierta, que aunque se mueuan, no se mueue el licor, que se contiene dentro dellos, y assi diremos, que no se mueuen, ni se ventilan, por lo qual se podrecen. De aqui resulta muy clara la doctrina del philosopho, en el quarto de los metheoros, y la que para prouea desta sentencia auemos traydo, a la qual no contradize el problema citado.

No solo por la razon dicha, sacada del philosopho: El agua que corre, nunca mal coge, pero tambien, porque con el corrimiento, y ordinario curso, se golpea, sacude, quebranta, desmenuza, y subtiliza, y en cierto modo se cueze: de suerte que viene a resultar de agua gruesa, y basta, vn agua subtil, y ligera. Ayuda tambien para la bondad del agua el curso y corriente, por partes arenosas, y de cieno limpio: porque pasando el agua por entre las menudas arenas, y limpio cieno, se cuele, y dexa las inmundicias, y suciedades que trae de otras partes, pegadas a las proprias arenas, y cieno, adonde se van luego, por su grauedad. Y assi no ay por que tengan escrupulo los Salmantinos, que beben del ingenioso Tormes: porque antes de regar a Salamanca, limpia el Barco de Auila, y Alba de Tormes. Ni los Zamoranos antiguos dexten tampoco el agua de Duero, por auer recogido cinco leguas antes los excrementos de Toro. Ni los de la gran Lisboa, aborrezcan el agua de su abundante Tajo, que antes purificó a Toledo, y otros insignes lugares. Ni la fertil Ecija menospre-

cie para su venida las ondas del plateado Genil, y dorado Dauro, que pocos dias antes limpian, y lauan a Granada, y Loxa. Ni vltimamente las damas Seuillanas truequen las cristalinas corrientes de su Andaluz Betis, por los caños grosseros de Carmona, aunque antes Cordoua las aya inficionado con sus cauallerizas. Porque Agua que corre, nunca mal coge.

Quien es amigo del vino,
Enemigo es de si mismo.

REFRAN. XXXVIII.

QUANTO tiempo à, que tengo vso de razon, veo en continua pendencia, y controuersia, los hombres, diuididos en dos muy contrarios vandos, de los quales el vno, y de mayor numero, defiende con gran fuerza el autoridad del vino, leuagando hasta el cielo sus hazañas. Y el otro con diuersas razones exalta el vso del agua, con las autoridades que escriuimos en su alabanza, en vno de los comentarios antes deste, y por el contrario menosprecia el vino; de suerte que assi le vitupera con vergonzosas razones, como si fuera mortifero veneno. Entre las demas que da por su parte, y entre las autoridades aphoristicas, que trae, para mas fortificar su sentencia, refiere, como por oraculo verdadero, y que no tiene respuesta este Refran presente diziendo: Quien es amigo del vino, enemigo es de si mismo. Es enemigo (dize) de si mismo: porque amando la bebida del vino se toma con sus propias manos mil generos de males: y assi vemos que el vino trastorna a sus amadores el entendimiento, hazeles mas sin razon que brutos animales, furiosos, ridiculos, misserables, habladores, pierden el color del rostro, traen las mexillas caydas, los ojos ensangrentados, las manos temblando, inquietos, y olvidados de si propios, hablando mil desuarios, descubriendo sus secretos, haziendo descompuestas zancadillas, y traspies, y dandose a rienda suelta tras todo genero de vicios indignos de nombrarse a oydos castos. Los quales inconuenientes (dexando à parte mil generos de enfermedades) causa el ser amigo del vino, como dize la sentencia.

Que estos tales sean enemigos de si mismos euidente cosa es: porque si segun dize Aristoteles, en el 1. de los Retoricos, ad Theodetem, capitulo 5. Aquel es verdadero

amigo, que todo lo que considera ser bueno, lo dessea para su amigo: aquel por el contrario será enemigo, que todo lo que es malo, lo dessea para su enemigo. Pues los vinolentos conocen con euidencia ser malos los inconuenientes del vino su amigo, y con todo esso lo dessean para si; luego euidentemente son enemigos de si mismos.

Considerando los antiguos Romanos los inconuenientes, que el vino acarrea a sus amigos, reprobrouaron su vso en toda la republica, particularmente a las mugeres; por lo qual castigauan tan acerbamente a la desdichada que lo gustaua, como si vuiera cometido vn infame adulterio. Para prueua de las quales acostumbrauan sus maridos, auiendo venido de fuera, llegandose a ellas boca con boca, olerlas. De donde vinieron despues los osculos, degenerando poco a poco aquella tan generosa costumbre, en detestable luxuria.

Los que aman el vino dize Plinio, en el libro decimo quarto, capitulo veinte y dos. Y el bienauenturado san Basilio lo confirma; estos tales se embegecen antes de tiempo, o mueren repentinamente, o pierden las fuerzas del cuerpo, y las del alma. Muchos exemplo tenemos desto; los quales nos muestran que el valor, hazañas, y virtudes heroicas de inuictos Principes, quedaron sepultadas, por ser amigos del vino. Sea testigo desta verdad el magno Alexandro, el qual vencido del vino (auiendo vencido el todo el orbe, como se vè claro en las sagradas letras) con vn furor bestial, por qualquiera ocasioncilla, entre los frascos, y copas, priuaua de la vida a sus amigos. Este proprio Principe, lleno de vino, consintio que la ramera Tais, que seguia su exercito, abrassasse la antigua, y nobilissima casa Real de Xerxes, señora del Oriente. Aristoteles en la seccion treinta de sus problemas question nona, quenta la embriaguez por vna especie de locura. Y el diuino Platon, en el dialogo seys de las leyes, afirma, que el que esta lleno de vino, tiene rabia en el cuerpo, y rabia en el alma. Por lo qual hazen infinitos dessatinos; como le acontecio a Cleomedes Lacedemonio, que estando borracho, se mató con vn cuchillo. Archesilao Pritaneo, siendo de edad de setenta y cinco años, bebio vino tan sin medida, que murio de repente. Andebunto Emperador de los Anglos, fue tan enemigo de si mismo que murio ahogado bebiendo. Anacreon poeta, solia calentar su vena con vino; pero el le dio tan buen pago, que bebiendolo, se ahogó con vn grano de vua, detenido en la garganta. Si queremos dar fè à las antiguas historias, el hijo de aquella valerosissima Reyna Thomiris, sepultado en vino, y en sueño, en vn punto se perdió à si, y a todo su exercito. Anibal

Capitan Cartagines, no vició á los Africanos violentos, con otra cosa, sino con vino adulterado, è infecto con el zumo de la mandragora. Por lo qual, aquel mahometo enemigo capital del nombre Xpno, defendió a sus sequaces el vino. Estos pues son los efectos que el vino causa en sus amigos. Estos son los triumphos, y victorias del padre Bacho; por los quales conocera distintamente qualquier Christiano; que quien es amigo del vino, enemigo es de si mismo.

Trae consigo el vino, bebido desordenadamente, demas de los males dichos, otros muchos. Vno dellos es, que siempre se acompaña con la deshonestidad. Por lo qual Apuleyo, en el libro segundo dize: Que el padre Bacho es el apacentador, y page fuerte de armas de la diossa Venus. Y el poeta Oracio, en el libro tercero de sus versos, Oda diez y ocho: Que la copa de vino, es muy compañera de la Venus. Ouidio, libro segundo, de remedio del amor afirma, que el vino apercibe los animos para la Venus. Euripides testifica, que quitado el vino de por medio; cessa el ardor sensual. Orpheo en vn hymno, y alabanza de la diossa Venus, le llama compañera de Bacho. De adonde fabulando los antiguos, vienen a dezir, que Priapo es hijo de Bacho, y de Venus: porque los que beben mucho, son inclinados a los deleytes de la carne; como dize Diodoro Siculo, con el qual consiente Pausanias, en el libro nueue. San Chrisotomo, declarando el capitulo primero de san Matheo dize, que qualquier muger violenta, y dada á las comidas, será sin duda meretrix.

No son solos estos daños los que el vino bebido á rienda suelta, causa, pues tambien haze a los que assi lo beben, impotentes para la generacion y assi Platon mando quitar el vino aquella noche que se juntan marido, y muger. La qual sentencia aprueua Galeno por buena, en el libro, quod animi morés. La razon desto es, porque el semen es impotente, è inualido, por la mucha humedad, de que consta; en la qual humedad, es muy destemplado, y para que sea bueno ha de ser mas grueso, y constante; como enseña Aristoteles, en la seccion 3. de los problemas, y lo confirma Rasis, en el 9. de su continente, capitulo 4. No solo por la humedad, es la simiente de los bebedores de ventaja, inepta para la generacion, mas tambien por su frialdad; como enseña Macrobio, en el septimo de los Saturnales, capitulo sexto. Por esta causa (segun afirma Ateneo, con autoridad de Theophrasto, y de Geronymo) el Magno Alexandro murio sin hijos. Colligesé esta verdad que voy prouando de las diuinas letras: porque en el libro de los juezes, capitulo treze, dixo el Angel del Señor á la muger

esteril de Manita: Eres esteril, y no tienes hijos; mas concibiras, y pariras vn hijo; pero haste de guardar de beber vino, y de comer cosa inmunda. Guardó el precepto del Angel esta muger; y parió al fuerte Sanson.

El vetustissimo Hipocrates, en el libro de super fetatione, aconseja a los que quieren engendrar hijos que sean sobrios en la bebida del vino. Lo proprio enseña Aristogeno Pithagorico; como refiere Stobeo, capitulo nouenta y nueue. Y Aecio, en el quaternion primero; sermon tercero, capitulo octauo. Oribasio Sardonio, libro primero, capitulo veinte y dos. Y Rasis, libro quarto, capitulo diez y siete. Esta es la razon, por que las matronas Romanas fueron fecundissimas, y parieron fortissimos hijos, vencedores del vniuerso: las quales no bebian vino.

Siendo pues assi tanta verdad (segun ya prouamos) que los violentos pierden las fuerzas del cuerpo, y las del anima, que se enuejecen antes de tiempo, que suelen morir repentinamente, que se escurecen sus hazañas, que tienen rabia en el cuerpo, y rabia en el anima, que hazen mil dessafinos, teniendo trastornado el entendimiento, que se conuierten en naturaleza de brutos, ridiculos, misseables, sin honra, habladores furiosos, feos, sin color, y los ojos lagañosos, las manos perlaticas, dan caydas, descubren sus secretos, caen en diuersas enfermedades, cometen enormes pecados, principalmente el de la deshonestidad, y que no son aptos, para ser cassados, por su impotencia: quien aurá que no confiesse, que quien es amigo del vino, enemigo es de si mismo.

Muchas historias, y exemplos se pudieran traer, para mas confirmacion desta verdad, las quales se dexan por la breuedad; solo aduertí a los desseosos de saber cosas dificiles, que lean a Aristotiles, en el tercero libro de sus problemas, y á su comentador Pedro de Apono, que alli sabran por que causa los que beben mucho vino, siendo el vino caliente, quedan despues frios.

Y por que el azeite es prouechoso a los borrachos.

Y se huelgan de estar al Sol.

Porque los que estan muy borrachos, no dessatinan, ni dizen locuras; y los que no estan muy borrachos dizen muchas, y dessatinan.

Porque los que beben el vino aguado con mas facilidad se assoman, que los que lo beben puro.

Y porque los que acostumbran á beber mucho vino siempre andan temblando.

Y porque a estos mesmos todas las cosas les parece que andan al derredor, y vna misma, les parece muchas.

Y porque tienen las lagrimas muy faciles.

Y porque la lengua de los yerra, y pronuncia muchas
cerres.

Otros muchos problemas, se podran saber en el lugar
de Aristoteles, que tengo citado, principalmente el diez y
siete, adonde enseña el philosopho, que las coles comidas,
quitan la embriaguez al que la padece.

Y pues se á llegado a este punto, y auemos prouado
quan dañoso sea a los humanos el ser amigos del vino,
será justo saber que remedio aurà, para que lo aborrezca
el que lo ama.

REMEDIO PARA ABORRECER EL VINO.

Entre los remedios aprouados, para quitar el vino a los
que del son esclauos, se tiene por mas excelente ahogar
dos anguillas en vna olla de vino, y degollarlas luego, ex-
primiendo la sangre de la garganta en el propio vino, y
luego darselas a comer cozidas en agua y a beber el vino
en que se ahogaron.

Sin que sepa el borracho lo que bebe, sino engañado,
poniendoselo en parte adonde el lo halle, y lo beba a es-
cõdidas.

OTRO.

Tomese la cabeza de vn cordero negro, que le quieran
apuntar los cuernos, y esta con su lana, dientes, y hues-
sos, cortada à rayz, se le pegará à la lana media escudilla
de la sangre del cordero, hiel de barbos cantidad de vna
onza, enjundia de barbo, y manteca de vacas hecha en el
mes de Mayo, de cada cosa vna onza, pelos de barbas hu-
manas vn puño, vna salsera de espuma de cauallo de entre
las piernas, todo esto se ha de pegar con la cabeza, y san-
gre, y luego puesta en olla vidriada, tapada con massa de
zento, se tenga en vn horno tanto tiempo que se seque,
para poderse moler, y hazer polbos; los quales se cerne-
ran por cedazo. Destos polbos, tomen tantos como caben
en la llaue de la mano, estando cogidos los dedos, y vna
ora antes, siendo el estomago ayuno, se echen en tanto
vino tinto fuerte quanto bastare, para que el que se cura
se embriague, y siendo por la mañana, meneando bien el
vino, y polbos, de suerte que no queden ningunos en el
vaso, los tomará de vna, ó dos vezes, como pudiere.
Auiendolos tomado, se acostará en la cama, y frieguenle
las piernas, procurando, que no vomite, como si fuera
purga, y quando estará ya borracho, le entraran en vn
apossento, con gran cuydado de que no haga algun dessa-

tino, adonde estará nueue dias, desseando en extremo be-
ber vino, y no se lo han de dar, aunque haga promessas:
porque passados los nueue dias, no beberá gota de vino,
aunque le den vn tesoro; no coma en espacio de seys horas
despues de auerlo tomado, o hasta que passe la borrachez;
y quando buelua en si acuestenlo, de manera que quede
corrido, y afrentado; hasta passar los nueue dias, no ha
de beber gota de vino: porque se auria hecho trabajo en
valde, mas puede comer alguna carne de carnero, o pollo
assado, y comer frutas secas. Passado este tiempo, le pue-
den fiar la llaue de la bodega, que yo asseguro, no beba
gota por todo el mundo, si no es que vuo algun yerro en
la cura, o vomitò la bebida.

Aduierto que quando quisieren comenzar esta cura,
porque la admita el paciente, le han de dezir, que se haze,
para que, aunque beba mucho no se emborrache, antes
siempre quede entero, con buen juyzio, que con esto la
admitirá.

Con las peras vino bebas,
y sea el vino tanto,
que ande la pera nadando.

REFRAN. XXXV.

PARA conocer si el vino es aguado, suelen los vinateros
echar moras, o peras crudas, sobre el; las quales si enci-
ma nadan, es puro. De adonde resulta clara la inteligencia
deste Refran: Con las peras vino bebas, y sea el vino tan-
to, que ande la pera nadando. Por tanto, se ha de enten-
der tan puro, con la qual pureza se remedia lo que tienen
las peras ventoso.

Es buen remedio, para conocer que el vino tiene mez-
cla de agua, meter dentro ciertos junco lisos vntados con
sebo: porque siendo aguado el vino, se apegan al dicho
sebo ciertas gotas de agua.

Es buena prueua para el propio conocimiento, echar
del vino sobre vn terron de cal viua: porque si el vino es
aguado, la cal se desmorona, y siendo puro, se queda
entera.

Echando el vino en vna sarten caliente, si es aguado
rechina, y salta; lo qual no haze si es puro.